

### **c) Elevación de los motivos secundarios a primarios.**

Resulta de lo dicho que la motivación primaria es muy superior a la secundaria, y esto por lo que hace tanto al aprender en cuanto tal, como a la vivencia subjetiva del alumno. El que estudia con motivación primaria, por interés en la cosa misma, trabaja con más intensidad y experimenta una satisfacción más intensa por el trabajo realizado. Sin embargo, gran parte del trabajo escolar debe efectuarse necesariamente por razón de motivaciones secundarias. Con todo, la moderna psicología del aprender dispone también de la posibilidad de elevar estos motivos secundarios y de transformarlos en motivos primarios: un alumno puede por ejemplo, tener en un principio sólo motivos secundarios para la historia; estudia porque eventualmente le interesa la alabanza del maestro o porque con sus éxitos en esta materia quiere ser visto con agrado por sus padres o por sus compañeros. Así pues, utiliza el estudio como medio para un fin, que ni siquiera cae dentro de la esfera del estudio. Ahora bien, en la medida en que va apareciendo el éxito deseado y a partir de la cosa misma se dé una correspondencia orgánica entre los medios y el fin, puede darse una aproximación cada vez mayor entre ambos, de modo que al fin se experimente la identidad como un valor límite. Así pues, en este caso se convierte el medio en fin, o con otras palabras, el motivo secundario se convierte en primario. Sin embargo es oportuno subrayar que la transformación de los motivos sólo es posible en el supuesto de que exista correspondencia orgánica entre los medios y el fin, y además que haya conocimiento de esta correspondencia, y que finalmente el que aprende experimente, gracias a las vivencias de éxito, la aproximación (asociación) de los medios al fin. Si, por ejemplo, se utilizan cromos o golosinas como fines a los que se ordena el trabajo de aprendizaje, no se dará correspondencia orgánica entre los medios y el fin. Por esto, tampoco es posible que en tales casos se logre motivar primariamente el aprendizaje; por el contrario, el motivo secundario irá perdiendo más y más su eficacia, a no ser que se refuerce constantemente.

W. Correl, *El aprender*.